

Discurso del Señor Viceministro de Relaciones Exteriores de Guatemala
Embajador Erick Mauricio Maldonado Ríos
Reunión Intergubernamental a nivel Ministerial de los Miembros de Naciones Unidas en ocasión
del 60° aniversario de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de Refugiado y el 50° aniversario
de la Convención de 1961 sobre la reducción de la apatridia
7 de diciembre de 2011 PM
Ginebra, Suiza

Señor Presidente,
Señor Alto Comisionado,
Señores Jefes de Delegación,
Señores Embajadores,
Señoras y Señores,

En mi calidad de Vicecanciller, deseo manifestar el día de hoy que para el Estado de Guatemala la conmemoración del 60 aniversario de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados tiene un gran significado, dado que durante el pasado reciente muchos guatemaltecos recurrieron a la figura de refugio para salvar su vida y garantizar su seguridad, siendo amparados por la normativa internacional mínima que les reconociera una condición especializada como refugiados.

En efecto, la República de Guatemala sufrió hasta 1996, y durante 36 años, de un conflicto armado interno que provocó desplazamientos masivos, no sólo internamente en la República de Guatemala, sino también hacia el exterior, particularmente a México. Se estima que en el momento de mayor algidez del conflicto interno, hasta 800 mil guatemaltecos pudieron haber estado en calidad de refugiados, lo que evidencia la importancia que para los guatemaltecos desplazados tuvo el contar con una legislación aplicable para garantizar de forma efectiva sus derechos especiales que derivan de la condición especial de refugiados.

Finalizado el conflicto armado, Guatemala ha aprendido de las lecciones del pasado y por ello ha desarrollado e implementado una serie de normativa encaminada a reglamentar para su aplicación interna la Convención de 1951, particularmente para establecer los mecanismos por los que mi país reconoce la condición de refugiados de aquellas personas que sufren de persecución política, racial, de género, étnica o religiosa en el exterior y que necesitan de un Estado receptor que les resguarde. Así, en 2001 se constituyó la Comisión Nacional para los Refugiados, la que de forma interrumpida he tenido el honor de integrar desde 2005 y a través de la que, con criterios estrictamente técnicos y humanitarios, se reconoce la condición de refugiado. Asimismo, en el año 2006 el Estado guatemalteco decidió retirar todas las reservas que Guatemala declaró al momento de adherirse a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967. De tal forma, con orgullo podemos afirmar que hoy el Estado de Guatemala ha reconocido e implementado toda la normativa en la materia.

Señor Presidente,

Agradezco expresamente al Alto Comisionado de Naciones Unidas por los esfuerzos emprendidos al amparo de la Convención, la que durante los años de mayor zozobra en diversos confines del mundo, ha servido como un mecanismo de supervivencia para un sinnúmero de seres humanos.

Hago votos para que los tratados internacionales en materia de refugio continúen constituyendo una salvaguarda para aquellas personas que sufren de persecución y que el Alto Comisionado siga con esa loable labor que siempre le ha distinguido y por la que mi país, Guatemala, le sigue agradecido.

Muchas gracias.